

MISCELANEA.



DOMINICO CIMAROSA.

Dominico Cimarosa era hijo de un zapatero y su padre le destinaba al oficio de panadero. Era entonces costumbre en Nápoles que los vecinos hiciesen amasar su pan en su propia casa mandándole después cocer en los hornos de poya de que eran dueños los panaderos privilegiados de la ciudad: en casa de uno de estos era donde estaba de aprendiz Cimarosa. Su amo, entre el número de sus marchantes contaba al famoso cantor Aprile. El joven Cimarosa en quien de muy temprano comenzó á despuntar la afición por la música, habia notado la hora en que Aprile ejercitaba su voz y á esa misma hora iba todos los dias á buscar el pan que debia cocerse en el horno de su amo el panadero.

Luego que llegaba á la casa de Aprile, manteníase quieto y sin chistar en la pieza que daba al aposento del cantor, empleando en oírle todo el tiempo que dedicaba este á sus estudios, llegando á veces á tanto su embelesamiento que olvidaba su mandado.

A menudo, Aprile, en lugar de estudiar él, daba leccion á una jovencilla llamada Teresina Ballante, muchacha de diez años que se recreaba el cantor en enseñar. Mas de una ocasion, al retirarse del aposento de su maestro, Teresina habia sorprendido á Cimarosa en su embeleso musical y habia oido de su boca la manifestacion de la irresistible inclinacion que tenia por un arte en que habia de alcanzar algun dia

tanta celebridad. Como Cimarosa era agraciado, Teresina tenia gusto en platicar con él.

—¿Qué haceis aquí escondido en la oscuridad? díjole un dia ella.

—¡Estoy deleitándome escuchando!

—¿Os gusta la música?

—Con extremo.

—¿La sabeis?

—¡Ojalá! Mi padre no tiene posibles para ponerme un maestro.

—¿No pudiérais lograr que os pusiesen en un conservatorio?

—Era menester para eso que hubiera quien nos diera la mano, y no tenemos.

—¿Pero y si mi maestro el señor Aprile diera los pasos?

—¡Oh, entonces!.. ¡Qué feliz fuera yo si me llegara á ver hecho un músico! ¡Si yo llegara á poder componer esas preciosas arias que siempre que las oigo se me meten hasta el alma! ¡No, no! ese gusto no se ha hecho para que yo le pruebe.

—¿Teneis voz? ¡Cantais?

—Tal cual ocasion.

—Segun eso, ¿os daria mucho gusto el cantar como el señor Aprile?...

Cimarosa clavó en Teresina sus ojos, sus ojos de muchacho, bajólos luego y respondió:

—Yo quisiera cantar tan bien como el señor Aprile, pero no como él.

Era demasiado inocente Teresina para calar el doble sentido de esta respuesta. No volvió á decir nada al joven, pero sí contó esta conversacion á su maestro, quien le encargó llevara á Cimarosa á su

aposento la primera ocasion que fuese por pan.

No dejó de hacerlo ella.

Aprile tomó de Cimarosa informes acerca de su familia, de sus posibles, de su afición á la música y al canto: queriendo formar juicio de su voz, el pobre aficionado á quien uno de sus deudos solia llevar al foro del teatro de Fiorentini, se puso á repetir una de las arias que el famoso Casaciello cantaba de tan original manera. Hizolo con tal perfeccion, con tanta gracia y sal, que no pudo resistir Aprile á pesar de su gravedad, y reventando de risa, quedó encantado. Parecióle tan patente la vocacion del mozo, que sin pérdida de tiempo, con la competente venia de su padre de aquel, metióle en el conservatorio de la Piettà (Piedad). Hizo allí el joven Dominico todos sus estudios, concluidos los cuales se casó con Teresina, aquella misma muchachilla que con tan buenos ojos le habia mirado años antes y que al darle á Aprile por protector habia sido la causa primitiva de su fortuna. A poco de su enlace, murió ella, dejándole un hijo. Cimarosa se casó dos años después, con la hermana de Teresina, á quien amaba de algun tiempo atrás; mas tambien perdió á esta segunda mujer, en la cual tuvo dos hijos.

Las primeras composiciones de Cimarosa pronosticaron lo que habia de llegar á ser. A la edad de diez y nueve años escasos compuso la música de una farsa titulada *la baronesa de Stambar*, produccion que fué considerada como un prodigio. Cada obra nueva le granjeaba un triunfo y una reputacion cada vez mayor en toda Europa. Aun no tenia treinta y ocho años cuando después de haber dado cosa de setenta obras fuera de una cantidad considerable de música de todos géneros, su ingenio produjo *el matrimonio*

segreto, esta obra maestra cuyos trozos todos pueden ser citados y que causó en su primera representacion hecha en Viena, un efecto tal, que el emperador Leopoldo á continuacion de una cena dada á los actores y á los músicos de la orquesta, mandó inmediatamente hacer otra representacion de ella, la que segun se refiere, no le agradó menos que la primera.

Cimarosa murió en 1801 en Venecia, á los cuarenta y un año de edad: su muerte segun la opinion mas acreditada, no fué natural; atribuyéndola cada cual á diversa causa.

(Traducido.)

EL DIAMANTE.

El DIAMANTE es la mas fina, la mas pura, la mas dura, la mas brillante, la mas pesada de todas las materias conocidas y la mas preciosa de todas las materias á que los hombres han convenido en dar estimacion como objeto de lujo y opulencia. Llámase DIAMANTE *tabla* (y es el menos estimado) al que está completamente plano por la parte de arriba y al que está formando ángulos ó facetas por las caras de los lados; *rosa*, al que está labrado con facetas por la parte de arriba y tiene plana la cara de abajo; *brillante* (y es el mas estimado), el labrado por la haz ó parte de arriba y por le envés ó parte de abajo. Un DIAMANTE *tabla* se usa en oposicion de otro *rosa*.

HUEVOS DE LA TORTUGA.

La tortuga hembra pone sus huevos en unos agujeros que cava á la orilla de la mar, con sus patas. Luego que acaba de poner rasca la tierra y muy bien cubre los huevos, dejando el lugar tan parejo y asentado como antes. El sol viene luego y los empolla con su vivificante calor, y á su tiempo las crias van saliendo de entre la arena y corren precipitadamente á meterse en el mar.

EL AMOR ES CIEGO.

Los enamorados no deben fiarse mucho en sus órganos visuales. Un tierno zagal echó una vez en rostro á su adorado tormento el que se hubiese dejado besar la mano por un rival, lo cual fué redondamente desmentido por la zagala.

—¡Pero si yo lo ví con mis propios ojos! exclamó el jóven.

—Ahora conozco que no me quieres, replicó haciendo chicoleos la bella, pues que mas crees á tus ojos que no mis palabras.

PARARAYOS.

Las higueras y los cedros rara vez son heridos del rayo: la haya, el alerce, el abeto y el nogal están expuestos á él; pero los árboles que mas le atraen son el roble, el tejo y el álamo. De aquí se sigue que estos últimos son los árboles mas propios para situarse cerca de los edificios, pues pueden servir de pararrayos. El fluido eléctrico ataca de preferencia á los árboles que se hallan en decadencia por vejez ó enfermedad.

EL TEATRO DE LA SCALLA.

Esta fábrica es una de las mayores en su género, de las de Italia, y aun quizá de las de Europa: está hecha bajo un plan magnífico. Un espacioso vestíbulo conduce al patio y cinco escaleras á los palcos, de que hay cinco órdenes, fuera de la galería, siendo muy amplios y cómodos.

CHARADA.

(Dedicada á las señoras suscriptoras de la SEMANA)

Soy una pobre muchacha,
Del campo siempre vecina,
Mas de una vez los galanes
Me han dicho que soy muy linda.
Si me quereis conocer,

Bellísimas señoritas,
Mi aroma donde yo estoy
A todo el mundo le avisa.
En el tiempo del estío
Si está la tarde tranquila,
Corono las albas sienas
De las inocentes niñas.
Mi nombre entero se forma
Tan solo con cuatro sílabas:
Está mi primera y cuarta
A orilla de las cortinas,
Y mi cuarta y la primera
Todas partes iluminan,
Bailes, teatros y conciertos,
Hoteles y neverías,
Y además, que hay otras cosas
Que referirse podían.
Mi segunda y mi primera,
Verbigracia: de una encina
Una parte es y no el tronco,
Ni las hojas, ni resina.
Indican mi tercia y cuarta
Una reunion de familias;
Pero no es pueblo, ni aldea,
Ni ciudad.... otra cosita.
Mi segunda con mi cuarta
Se hace en una cosa limpia,
Ya sea en pared ó en papel,
Con carbon, cuchillo ó tinta.
Te lo diré pues mas claro,
Es nombre de toda línea,
Le dicen así los que
No saben de geometría.
Todo mi nombre se dice
Cuando una cosa imprevista
Y asombrosa sucedió.
¿Qué seré pues, señoritas?

E. R. BARRIOS.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

del enigma del número anterior:
LA CAMPANA.

PLANTAS VENENOSAS.

EL TOLOACHE.

El TOLOACHE, llamado *datura stramonium* por los botánicos, es una planta indígena de la América meridional, pero se da en abundancia y crece silvestre en la república. Esta planta es uno de los mas peligrosos entre los narcóticos vegetales (lo que tiene virtud de adormecer ó entorpecer). Su nombre botánico *stramonium* es un abreviado de una voz griega que á la letra significa *manzana loca* ó que enloquece; denominacion muy propia, pues el jugo del TOLOACHE casi siempre produce demencia cuando no destruye hasta la vida.

Tal vez podrian presentarse mas casos de malos efectos originados por el uso incauto de esta planta que del de otra alguna de las venenosas: cítanse varios ejemplares de niños que por haber tragado algunas gotas de esta planta han perdido la vi-

da, y se ha visto á uno quedar ciego y tener delirio temblando, riendo y llorando alternativamente por solo haber comido algunas semillas de TOLOACHE. El olor por sí solo, de esta planta ha producido mas de una ocasion efectos semejantes á las bebidas embriagantes: todas las partes de ella son venenosas.

Con el fruto de otra especie de *datura* (la *datura sanguinea* ó TOLOACHE colorado) preparan los indios de la América meridional una bebida llamada *tonga*, la cual están ellos embuidos en que les proporciona ponerlos en contacto con el espíritu de sus abuelos. Un indio á quien tuvo un afamado viajero ocasion de obser-

var, durante el efecto del bebedizo, cayó en una estupefaccion (entorpecimiento de los miembros) profunda, á poco de haberla tragado: sentóse con los ojos saltones cla-



vados en el suelo, cerrada convulsivamente la boca y las narices dilatadas. Al cuarto de hora empezó á revolver los ojos, salió espuma por sus entreabiertos labios y todo él temblaba como un azogado. Vinieron á calmarse estos síntomas y apoderóse de él un sueño que duró varias horas. En la noche, el mismo indio, estropeado y débil como estaba, se puso á contar á varios atentos circunstantes los pormenores de su vision, durante la cual creian estos que habia estado en comunicacion con los espíritus de sus abuelos.

DESCRIPCION DE LA PLANTA.

La flor de la *datura stramonium* ó **TOLOACHE** es blanca: su corola parte de un cáliz de cosa de una pulgada de largo y es *infundibuliforme* (en forma de embudo), con solo que hácia el remate inferior se señalan los pliegues en que estaba doblada en el vástago; hácia la parte de arriba está partida en cinco puntos, lo que hace que la corola nunca sea redonda sino sí angular. El tallo de la flor es corto.

El fruto consiste en una cápsula ó caja de cuatro válvulas ó gajos: mantiénese recto sobre un tallo corto, que nace del ángulo ó esquina formado por el pezon de una hoja con el tallo. La cápsula ó caja es aovada (en forma de huevo), del tamaño como de una castaña silvestre y parecida á ella, cubierta de espinas: dentro de las válvulas ó gajos del vaso que contiene la simiente, varias simientes en forma de riñon están dispuestas en hileras, al principio blancas, pero que llegan á ponerse pardas cuando maduran, y se asemejan á la simiente de la alcaravea. El fruto, antes de su madurez es de un verde bajo, cambiándose después en un amarillo pardusco: en cuanto se madura, se abre la caja y caen de ella las simientes.

Las hojas son de diversos tamaños,

siendo algunas del de la mano de un hombre: son nerviosas, lisas, agudas como las del *muille* (*Justicia salviaeflora* de Humboldt), de un color verde oscuro y con varias escotaduras ó recortes desiguales, rematando en punta; por último están dispuestas en órden opuesto unas á otras como las de la albahaca (*occimum basilicum*) un tallo de mediano tamaño.

El tallo, que crece hasta dos ó tres piés (dos tercias ó una vara) es blanco por dentro y algo hueco: no es completamente rollizo ó redondo y por fuera está cubierto de una humedad que trasuda él propio, el cual siendo muy ramoso, da á la planta una vista de arbusto.

La raíz consiste en un monton de fibras correosas horizontales, de cosa de una pulgada de grueso en su punto de union con el tallo principal. La raíz es blanca y mas bien blanda que dura.

El envenenamiento por el **TOLOACHE** puede atacarse por los mismos medios que el de la cicuta.

EDAD DE LAS PLANTAS.

Las **PLANTAS** se dividen por su duracion en anuales (de un año), bisanuas (de dos años) y perennes ó vivaces (de varios años), segun la duracion de la raíz. *Anuales* son las **PLANTAS** que se desarrollan, dan fruto y mueren en el espacio de un año, como sucede con el trigo, la espuela y la amapola; *bisannas*, las que necesitan dos años para su completo desarrollo, produciendo por lo comun las hojas en el primero y muriendo en el segundo después de dar flores y fruto, como es el caso con la zanahoria y la dedalera; *perennes*, las que viven y florecen en el espacio de varias estaciones sucesivas hasta un período indefinido como acontece con los árboles, arbustos y varias plantas herbáceas como el espárrago y la alfalfa.

LA POBRE VIUDA.

Por Rufemio Romero.

ERA Cristina la hija única de un matrimonio honrado, pacífico, bienquisto entre los vecinos del pueblo, de no escasos pero tampoco abundantes medios.

No diré que Cristina era una criatura preciosa como la *hija favorita del serrallo*: no seré yo por vida mia quien se tome la molestia de remontarse hasta las nubes para buscar en la region celeste *querubes* ó serafines con que comparar á la pobre Cristina. Confórmese quien estas líneas de leer se dignare, con saber que Cristina, como toda mujer, tenia bueno y malo entre sus físicas dotes, si bien es verdad que lo malo y lo bueno estaba repartido en ella de manera tal, que aventajaba á lo primero lo segundo; de suerte y manera que venia á ser cosa de no deberse echar á puerta ajena. Ahora, por lo tocante á sus prendas morales, con decir que le habia infundido buenas inclinaciones y dádoles sus padres buen ejemplo, me parece que lo sobrado es para dejar entender lo que sobre el particular habria.

Impertinencia fuera de gran tamaño, loable en Dumas y comparsa tan solamente, que yo perdiera aquí mi tiempo, caudal dizque muy precioso, y se le quitara al lector, contando la vida y milagros de los padres de Cristina.

No conduciendo esto á mi objeto, déjomelo en el tintero.

Cristina se casó llanamente, sin lances novelescos, sin episodios dramáticos en sus honestos y sencillos amoríos, tocándole en suerte, lo que por estos tiempos y los otros no es poca fortuna, un maridillo tan guapo como ella.

Diez años vivió casada Cristina, y tan feliz cuanto cabe en humana condicion; de suerte que no parecia sino que ella habia nacido para probar tan solo las dulzuras de la vida.

Pero sucedió que á los diez años, el dia menos pensado, vino el dolor á eclipsar su apacible y venturosa existencia, con la muerte de su marido. Grande fué la pesadumbre de la pobre mujer al verse privada de su esposo, al mirarse sola y desamparada en el mundo; mas habiéndola criado muy religiosa sus padres, se conformó con la voluntad del árbitro Supremo de todas las cosas.

La viuda Cristina quedó con los recursos suficientes para mantenerse ella y una prenda de su casto y feliz matrimonio, una hija, Cármen, preciosa criatura, á quien educó tal como habian educado á ella, y á quien amó como la habian amado á ella.

Críose pues Cármen sin apartarse un momento del lado de su mamá, en cuyo regazo pasaba las horas que no empleaba en cultivar sus florecillas, en jugar con las cristalinas aguas de las fuentes, en corretear en pos de las primorosas mariposas, y ya mas grandecita, en su labor y oraciones.

Así, sin sentir pasar el tiempo, llegó Cármen á sus quince abrilés.

Ahora bien, habia en el pueblo un mozo llamado Gil García, muy conocido de todos por sus travesuras, muy envidiado de los de su edad y muy malquisto entre las personas de seso, así por su mala cabeza como por su decidido amor á la vagancia. Era Gil bien parecido, sabia música, tocaba bien la flauta y tenia afición á la lectura. Con toda esta letanía de prendas vivia el mozo pagadísimo de sí propio, creyéndose superior á todo el mundo.

En medio de su ociosa vida, no pudo menos de parar la atención en Cármen, que bien lo valia ora por su lindura, ora por lo poco que poseia su madre. Por principio de cuentas, tomó la florecita de pasar cada vez que volvia de la caza ó pesca por la casita de la viuda; entrábase en ella con cualquier pretexto y regalábale lo mejor de lo que llevaba: luego, dió en visitarla de parte de noche, entreteniéndola á ella y á su hija con la lectura y no pocas veces se oyeron las notas de su flauta acompañadas con la voz clara y gozosa de Carmencita, á quien pareció en breve aquel mozo un sugeto á pedir de boca.

Llegó el caso de que Cármen le tomara una profunda y tierna afición, sintiendo por él en su alma una de esas inclinaciones que no se prueban dos veces en todo el curso de la vida: léjos de ver en su amante imperfección alguna, léjos de advertir los graves defectos que tenia, mi-

róle como lo mas acabado de las obras del Criador. ¡Pobre tontuela!

Cristina descubrió con pesar el sesgo de los afectos de su hija y no perdonó diligencia por desentrañarle aquel amor. Hizole presente la dulzura de la vida tranquila que á su lado habia pasado, y los disgustos que le acarrearía su pasión; díjole que no podia ser un buen esposo el hombre que no sabia trabajar ni tenia inclinación mas que á la vagancia, el hombre que hacia alarde de mofarse de las cosas mas sagradas, que estaba tan pagado de sí por acciones vituperables.

Escuchóla llorando Cármen, porque era aquella la vez primera que daba en que sentir á su madre, la vez primera que á su entender iba errada su madre, la vez primera que no podia darle gusto sin partirse el alma: el caso era arduo, pues habiendo un afecto arraigado de por medio, tenia que luchar á brazo partido el amor con el deber.... ¿Para qué decir cuál de los dos se llevó la palma?

Sabedor Gil de que Cristina nunca consentiria en verle unido con Cármen, indujo á la apasionada muchacha á huirse de la casa materna y á desposarse con él de secreto. Esta primera desobediencia de la jovencilla comenzó en breve á producir sus efectos.

Pesóle á Cármen tanto de haberle faltado á su madre, que no tuvo un momento de gusto ni sosiego, considerándose como indigna de perdon por ello. Cristina por su parte, dió rienda suelta al llanto; pero su triste suerte y la desgracia de su hija las lloró en secreto, sin cesar pidiendo al Soberano consolador conformidad y resignación.

No teniendo Cármen fuerzas para seguir viviendo separada de su madre, volvió arrepentida á su seno. Recibióla ella

con los brazos abiertos y un tanto se alivió su aflicción.

En medio de todo esto, Gil varió completamente de conducta. Creyendo Cristina que se habia convertido á la virtud, le otorgó su confianza y cariño en términos de poner en sus manos cuanto poseia con la esperanza de que trabajando con afán, lograría hacerse de un caudalito con que viviesen desahogadamente él y su esposa; pero la inexperiencia, el abandono, la poca aplicación de Gil frustraron á la par las esperanzas de Cristina, viniendo en breves dias á reducir á nada los medios que franqueó al jóven. Por consecuencia, la viuda, su hija y su marido cayeron en la mas completa pobreza; y mientras la desventurada Cristina, obligada á recurrir á sus propias habilidades, se empleaba en dar lecciones en una amiga que abrió, García se entregaba á pierna suelta á sus vicios favoritos.

Tenia Cármen un hijo de unos dos años de nacido cuando Gil, al volver de sus disipaciones, mal humorado y cargada la cabeza, queriendo jugar con la criatura, la arrebató de los brazos de su madre y dando traspies fué á tener con su cuerpo al suelo, cayendo encima del niño. Desde este dia, la criaturilla que prometia ser lo que todos los padres esperan ver en su primer hijo, quedó hecha un idiota: Gil, apesorado desde entonces por la irremediable deformidad mental del niño, de la que él solo tenia la culpa, se volvió melancólico; y al contemplar dia á dia el estúpido mirar de su querido hijo y el dolor mal disimulado de su mujer que paso á paso la llevaba al sepulcro, y la constante lucha entre la resignación y el despecho que destrozaba de continuo el corazón de la viuda, determinó él apartarse para siempre de aquel espectáculo de desolación.

Tom. II.

Abandonada de su marido y recoviéndose á sí propia por las pesadumbres que su desobediencia habia acarreado á su madre, Cármen caminaba precipitadamente al sepulcro: en los cortos dias que le quedaron de vida, no se le volvió á ver emplear el tiempo mas que en yacer como una estatua á la cabecera de su cama durante las horas enteras, hablando siempre muy rara palabra, sin jamás asomar una sonrisa á sus labios... ¡hasta su postrer suspiro! Así acabó Cármen, pagando con horrendos tormentos la falta que habia cometido.

Cristina, con la muerte de su hija quedó nuevamente sola en el mundo, mas no por eso se desesperó. Dedicóse exclusivamente á su escuela de niñas y á ver de alumbrar el entendimiento de su inocente nieto. A fuerza de fuerzas logró por fin que profiriese algunas palabras: llevóle repetidas veces al sepulcro de Cármen, enseñóle á pronunciar el nombre de "madre," á hincarse de rodillas en actitud de invocar la bendición, y á repetir el Padre nuestro y otras oraciones, las que si bien no tenían sentido ni importancia alguna para él, eran con todo su primera ocupación al despertar y al acostarse, rezándolas con tanto fervor como el mas cumplido cristiano.

Pasaron unos cuantos años.

Una tarde, estando el muchacho tributando su acostumbrado homenaje á la tumba de la que el ser le diera, vió al pararse, un hombre á su lado.

—¿De quién es ese sepulcro donde estabas arrodillado?

—Ahí está durmiendo mi madre.

El desconocido se acercó, leyó la inscripción de la sepultura...

—¿Quién es tu padre? preguntó temblando al muchacho.

—Padre nuestro, que estás en el cielo,

P.—17

fué diciendo este levantando sus ojos y manos.

—¿Y su nombre?

—Santificado sea tu nombre.

—Te pregunto por tu padre.

—¿Acaso tengo otro?

Esta pregunta tan sencilla dejó al desconocido como si un rayo le hubiera herido.

—Vamos, vamos, repuso el muchacho agarrándole de la mano con dulzura y llevándosele consigo; venga usted.

El desconocido, desenchajado el rostro, pálido como un difunto, siguió con trémulo paso á aquella criatura, obediente al influjo de la voz de ella y al impulso de su mano como si le condujera una fuerza potente, irresistible.

A poco andar, introdujole el pobre idiota en una humilde casita donde todo acusaba la pobreza y el dolor, y de donde vió salir infinitas parejas de inocentes niñas, gozosas y juguetones, que le arrancaron á él del alma un suspiro dolorido.

Apenas hubo puesto la planta el desconocido en la pieza principal de la casita cuando se presentó á sus ojos Cristina, la cual, volviendo hácia él la cabeza conoció á... ¡Gil!

Gil quedó estupefacto, trabada la lengua, ante la presencia de aquella mujer, aquella mártir madre... Reclinóse contra una esquina de la pared, para no caer al suelo, pues sintió írsele la cabeza... y echóse á llorar como un niño.

Mientras, el chicuelo que al ver á Cristina habia corrido á sus brazos, arrodillado á sus piés decia:

—¡Madre! rezo como Cristo rezaba.

Luego, enclavijadas las manos y clavados los ojos en el techo, comenzó sus oraciones de todas las noches: al proferir el "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,"

que la viuda le habia enseñado á decir con la solemnidad debida á su sublime importancia, Cristina levantó los ojos á contemplar á Gil; y el aspecto de Gil humillado, lloroso, arrepentido, contrito, no pudo menos de atravesarle el corazón.

García fué pues perdonado.... perdonado hasta donde puede perdonar la flaqueza humana.

Tendióle Cristina sus brazos, confundieronse aquellas dos almas desdichadas en un mismo dolor, en un propio llanto, y desde aquel dia Gil se esmeró en borrar cuanto era dable el triste efecto de su conducta pasada....

Melancólica, ya lo veo, es la conclusion de esta historia, que acaba por donde la mayor parte de las novelas comienzan, es decir por muertes, pues el idiota niño y la desventurada Cristina murieron á poco de la conversion de García; pero yo que no hago aquí mas que referir al pié de la letra un suceso verídico, no he podido trastornar el desenlace en obsequio del lector.

ENTRADA

A LA GRAN EXHIBICION EN LONDRES.

El precio del boleto de entrada será 1 *chelin* (dos reales), y 1 *chelin* (dos reales) el catálogo.

DISCRECION CONYUGAL.

Para una mujer casada las faltas de su marido deben ser una casa sagrada. Olvidase sin duda la mujer de lo que se debe á sí propia siempre que cae en la vituperable debilidad de consentirse una *confidenta*, es decir una persona á quien á título de intimidad comunica todos los secretos de su vida conyugal. El pecho de una esposa debe ser el sepulcro de las faltas de su esposo, debiendo ella estimar el buen concepto de este en mas valía que su propia vida de ella. Cuando no es así, la mujer quebranta el voto matrimonial.

ULTIMAS MODAS DE PARIS.

El emporio del buen gusto, de la gracia y de la moda, sigue produciendo novedades para engalanar y ataviar á las preciosas hijas de Eva, las soberanas de los pensamientos, de las palabras y de las obras de los descendientes varones del padre Adán. Y mientras con un celo y un afan inagotables los britanos se esmeran en preparar su cristalino palacio para la portentosa exhibicion universal que á la hora de esta debe hallarse en toda su fuerza y en su mayor esplendor, las modistas parisien- ses piensan tan solo en idear un nuevo adorno al vestido de las damas elegantes del mundo entero. Díganlo si no entre otros primores las capotillas ó casaquitas que ha ideado ahora últimamente la fecunda imaginacion de las vecinas del Sena, y de las cuales capotillas no podemos menos de dar aquí una ligera descripcion.

Las tales casaquitas están cortadas de manera que por la espalda tienen la vista de una capa muy pequeña pegada á la cintura, cayendo sobre ella una vuelta grande ó cuello en forma de chal, el cual cuello lleva una guarnicion que cuelga tan bajo que en parte tapa la costura de la cintura. La vuelta cae con holgura al redor del pescuezo y viene á morir en el delantero de la cintura, dejando una abertura que deja descubierto el corpiño del traje. La casaquita llega por cada lado

solamente hasta el codo, siendo tan cortas sus puntas por el frente, que no cubren bien á bien la guarnicion de la falda del vestido. El material de estas capotillas es seda si no blanca, de cualquiera otro color vistoso, como azul claro: van guarnecidas de encaje de la India ó con una hilera de encaje ancho francés ribeteado con velos angostos de liston y encaje en hileras alternadas. Una de estas casaquitas que acaba de hacerse en Paris para una persona de calidad es de raso blanco adornado con encaje muy exquisito de la India, sobre el cual hay tres velos de liston liso interpolados de blanco y negro: este encaje que guarnece la vuelta se junta en su orilla de abajo con la parte de arriba del que se emplea en guarnecer el cuerpo de la casaquita, cayendo así dos guarniciones una sobre otra, lo que produce un efecto primoroso.

Pero ya es tiempo de que llevemos los ojos hácia la estampa que acompañamos.

Esa real moza que está ahí en medio de otras dos lindas amigas suyas, en pié todas tres, esa pues de en medio es una novia muy afable, muy interesante y que por lo que estamos viendo se inscribe con su mejor voluntad en la cofradía de Himeneo: sus compañeras que la contemplan con suma curiosidad no parece sino que ninguna pesadumbre les daria estar en el